## LA CANCION DEL PEREGRINO

Camino triste es mi vida
que en su aridez no presenta
á este pobre peregrino
más que abrojos y maleza.
Ya me rinde la fatiga,
ya el cansancio me atormenta,
ya dura y punzante espina
hiere mi pié y lo atraviesa.
Me falta el aliento á veces,
á veces me ahoga la pena,
siento nostalgia del cielo
ó me fastidia la tierra.
Y entonces suelo cantar
para ahuyentar la tristeza,
para acallar mis pesares,
para aliviar mi dolencia.
Por eso mis cantos son,
ritmos faltos de cadencia,
gemidos que el pecho lanza,
ansias que la mente expresa.
No soy gilguero que trina,
alegrando la floresta
con sus cantos melodiosos
que el aura en sus alas lleva.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

Soy mas bien la tortolilla
que en lo interior de la selva
arrulla y gime á la vez,
dando al viento sus querellas.
No busquéis pues en mis cantos
el lirismo que embelesa,
los altos vuelos del genio,
los arranques del poeta.
Mi pobre lira no lanza
de sus destempladas cuerdas,
mas que cantares sencillos
para distraer mi pena.
La pena de un peregrino
que en su enmarañada senda,
solo zarzales y abrojos,
cardos y espinas encuentra.
Y necesito cantar,
cual ave triste en la selva,
para auyentar mis congojas
y disipar mi tristeza.
Por eso mis cantos son
ansias que la mente expresa,
gemidos de tortolilla
que dá al viento sus querellas.

## LA PALOMA SEDIENTA

*Venit columba mea...*
*Cant. II. 14*

Como sedienta paloma
que vuela por secos páramos,
buscando inquieta la fuente,
en cuyos raudales cláros
pueda mitigar la sed
que la está martirizando;
así volabas tu un dia,
volabas de uno á otro lado,
afanosa, fatigada,
llena de inquietud, buscando
el venero de la dicha,
en cuyo néctar preclaro
saciara tu corazón
los deseos no saciados,
la sed de felicidad
que el alma siente aquí ábajo.
Te ví buscar esa fuente

escondida á los mundanos;
te ví remontar el vuelo,
te ví tornar á bajarlo,
te ví acercarte á un arroyo
de raudal encenagado,
te ví contemplar sus aguas,
y, porque te daban asco,
te ví del arroyo huir,
te ví volver á buscarlo,
y otra vez retroceder,
y otra tornar á su lado.
Entonces, compadecida
de tu sed y de tu engaño,
voz divina y misteriosa
que bajaba de muy alto
te gritó: « Pobre Paloma,
¿que buscas? qué estas mirando?
Aunque la sed te devore,
no bebas en esos charcos,
que sus aguas son de muerte,
no de vida ni regalo.
Otras aves engañadas
á beber aquí bajaron,
y bebieron en sus aguas
remordimientos amargos,
y pesares, y desdíchas,
y crüeles desengaños;
que nunca esta fuente dió
lo que las almas soñaron.«
«En esta engañosa fuente
de los placeres mundanos



brota el agua envenenada,
y, aunque su sabor es grato,
en vez de apagar la sed
mas la enciende á cada trago.
Mira que el inmundo cieno
la cerca por todos lados,
y, si te posas en él,
te atollarás en el fango,
antes que puedas gustar
de sus aguas sorbo amargo.»
«Avecilla, que naciste
para volar por lo alto,
para subir por encima
de los montes encumbrados,
y el nido de tus amores
colgar de frondoso árbol;
¿te arrastrarás por el suelo?...
¿te posarás en el fango?...
¿te seducirá la fuente
de los deleites mundanos,
con su apariencia traidora
y seductores halagos?»
«!Ay ave de blancas plumas,
de vuelo airoso y gallardo!
no te arrastres por el cieno,
no te acerques á esos charcos,
no bebas en ese arroyo,
no poses en él tus labios,
no pongas tus blancas plantas
en su borde encenagado,
que mancharás tu plumaje,

y perderás tus encantos,
y el cieno de la ignominia
te cubrirá como un manto,»
«Alma que sedienta vuelas
con afan de uno á otro lado,
buscando inquieta las aguas
en cuyos raudales claros
puedas apagar la sed
que te está martirizando;
¿quieres hallar esa fuente
escondida á los mundanos,
donde el alma satisface
la sed que la está abrasando?
¿Quieres hallar el venero
de ese licor sobrehumano
que refrigera y da vida,
quietud, reposo y regalo?
«Pues, alza el vuelo, Paloma!
huye de aqueste pantano,
vuela á las aguas de vida
que brotan en el Sagrario;
llega á la fuente divina
de Jesús Sacramentado;
y para saciar tu sed,
acerca y pega tus labios
á la fuente purpurina
de la llaga del costado,
por do el Corazón divino
vierte licor soberano
de gracia, para las almas
que en su sed lo andan buscando.



Bebe, Palomita, bebe
en ese pecho sagrado;
y tu sed se acabará,
y en él hallarás descanso,
y encontrarás de la dicha
la única fuente aqui abajo.»
Así te dijo la voz
que hablaba desde lo alto:
y en busca de esta otra fuente
saliste al punto volando;
te ví remontar el vuelo,
te ví volver á bajarlo,
te ví llegar á su orilla,
te ví adelantar el paso,
te ví su néctar gustar,
te ví volver á probarlo,
te ví sonreir de gozo
y que, tus alas plegando,
saltabas dentro del agua,
cuyo delicioso baño
curó tu hidrópica sed,
dejó tu pecho saciado,
volvió a tu faz la alegria,
las sonrisas á tus labios,
y á tu semblante el color,
que antes era triste y pálido.
Ay alma¡ !cuán otra estás!
Cuánto, cuánto has mejorado!
Ay Paloma de Jesús,
avecilla del Sagrario,
qué limpio está tu plumaje!

Qué lindo, qué hermoso y blanco!
Ay alma! ¿lo mancharás?
¿Volverás donde haya fango?
¿Te apartarás de la fuente
que encontraste en el Sagrario?
¿Serán siempre tus delicias
de Cristo el Corazón santo?
Mira, blanca Palomita,
que este Corazón sagrado
es la fuente de la dicha
para el hombre desterrado:
la sola donde las almas
sácian su sed aquí abajo.

# LA VIDA SIN RELIGION.

*Circa fidem naufragaverunt.*
*Ad. Tit.* 1, *19.*

La vida es mar borrascoso
de escollos y sirtes lleno;
el cristiano es frágil barca,
las buenas obras sus remos,
su áncora es la piedad,
sus velas los sacramentos,
su estrella polar la Virgen,
su rumbo y destino el cielo.
¡Oh cristiano! ¡Oh navecilla,
sin velas, anclas, ni remos,
sin estrella que te guíe
por tu triste derrotero! ...
tu naufragarás, barquilla!
naufragarás, sin remedio.!

Mira que la vida es mar,
y eres tú bajel ligero,
la ley de Dios tu timón,

la virtud tu lastre y peso,
tus acciones son las olas
y tus pasiones los vientos.
¡Oh combatido bajel!
sin lastre ni contrapeso,
sin timón que te gobierne,
juguete del mar inquieto;
¡Tú perecerás, bajel,
perecerás sin remedio!

Borrascas son de este mar
las penas y contratiempos;
frágil barquilla es el alma,
la religión es su puerto,
su único faro es la fé,
la gracia el piloto diestro
que sortea los escollos
y entra en la rada sereno.
¡Oh pobrecita barquilla!
sin faro, sin luz, sin remos,
sin piloto que te guíe
en este mar turbulento! . .
Tú naufragarás, barquilla,
naufragarás sin remedio!

¡Alma que la fé perdiste!
¿no eres tú nave sin puerto
que por el mar de este mundo
perdida vas sin remedio?
Alma sin fé! ¿no eres tú
bajél de averías lleno,



sin brújula, sin timón,
sin faro ni rumbo cierto?
Alma sin religión, dime,
?No eres fragil barquichuelo
que las tormentas arrastran
á un naufragio sempiterno?

Ay alma! evita el naufragio;
llama en tu socorro al cielo;
póstrate ante lós altares
donde oraron tus abuelos;
pídele á Dios que mitigue
la furia del mar inquieto;
y amainará la borrasca,
y se pondrá claro el cielo,
y aparecerá la estrella,
y el faro brillará luego,
y tu averiado esquife
empujado por los céfiros,
ó arrastrado por las olas
llegará seguro al puerto;
al puerto de bienandanza,
de gozo y descanso eterno.

# La Profesión Religiosa.

*Vota mea Domino reddam.*
*Psl. 115.*

Llena está la hermosa nave
De la recogida Iglesia,
Con los fragantes arómas
Del incienso y de la cera.
Las süaves armonías
Que el órgano al aire suelta,
Bajo las bóvedas vagan
Y entre los arcos resuenan.
En el fondo de la nave
Se ven ardiendo cien velas,
Cuyos reflejos se extienden
Ahuyentando las tinieblas.
Y luciendo allá á lo lejos
Parecen claras estrellas
De un cielo sin tempestades,
Sin nubes y sin tormentas.
Tras de las rejas del coro
Se escuchan plegarias tiernas,



Rumor de ardientes suspiros,
Que con el canto se mezclan.
Los ángeles que invisibles
Contemplando están la escena,
Plegan sus doradas alas
Y como suspensos quedan.
Por entre las religiosas
Alegre marcha y serena
Una jóven candorosa
Con blanco velo cubierta.
Llega al altar; se arrodilla,
Dobla humilde su cabeza,
Abre sus rosados labios
Y esclama de esta manera:
"Jesús de mi corazón,
Te consagro mi existencia,
Te sacrifico mi alma,
Te ofrezco mi vida entera;
Todo mi amor te consagro,
Tuya seré hasta que muera
Y más allá de la muerte
Por edades sempiternas.
Únome á tí con los lazos
De castidad y pureza,
De pobreza voluntaria,
De humilde y pronta obediencia.
Atrás, mundo fementido!
Fuera de aquí, pompas necias!
Atrás, delicias del siglo!
Soy de Dios, y El es mi herencia!,,
Dijo; y los ángeles santos

Sus alas de oro desplegan,
Y batiéndolas gozosos
Hácia los cielos se elevan,
Y los votos de esta virgen
Al Eterno los presentan.
Y en tanto un himno de gloria
El coro y el templo llena,
Embelesando á las almas
Que su sentido penetran.
Ven, dice, esposa de Cristo,
Toma esta corona regia
Que el dulce Esposo te envía,
Para que en la grande fiesta
De tus bodas celestiales
Te coronemos por reina.
Como rey te ofrece un trono
Con su cetro y su diadema;
Como Dios te dá una palma,
Palma de victoria eterna;
Y como Esposo te dá
Su amor de eterna pureza,
Amor que nunca se acaba,
Y amor que siempre comienza.
Esposa, Vírgen de Cristo,
Dichosa tú que te alejas
De las miserias del mundo
Coronada de azucenas!
Dichosa tú! que cual ave
Casta, pura, limpia y bella,
Por no mancillar tus plantas
Con el lodo de la tiera,



El ráudo vuelo levantas
Y te remontas serena
A otras regiones mas altas
De nitidéz y pureza.
Vuela, cándida paloma,
Por esos espacios, vuela,
Y nunca abatas tu vuelo
Hácia la mísera tierra.
Vuela á las llagas de Cristo,
Escóndete siempre en ellas,
Y en la herida del costado
Que tiene Jesús abierta,
Haz tu delicióso nido,
Haz tu mansion placentera;
Y el Corazón de Jesús
Siempre tu descanso sea,
Donde de amor te consumas,
Donde de amores te mueras,
Para gozar de otra vida
Que es la vida verdadera.

# EL SUSPIRO DE ROSAURA.

*Gemitus meus a te non est absconditus.*
*Psl. 37, X.*

Orando junto á un sagrario
Sola con su Dios Rosáura,
Entre suspiros y llanto
De este modo se quejaba:
«Aqueste el sagrario fué,
Dulce Jesús de mi alma,
Donde te juré fe eterna
Del amor sobre las aras.
Aquí fué donde encendida
En mil amorosas ansias
Te consagré mi existencia,
Rendida humilde á tus plantas.
Aquí fué donde, poniendo
De mis manos las dos palmas
Sobre el corazón, te dije:
Es tuyo, Bien de mi alma!
Aquí fué donde mi pecho
Tan ardiente palpitaba,



Que á impulsos de sus latidos
Quedé como desmayada.
¡Qué momento aquel, Bien mío!
¡Que dicha aquella tan rara,
Cuando lloraba de gozo,
Sin saber por qué lloraba!
Hasta que al fin, ya sin fuerzas
Para gozar dicha tanta,
En dulcísimo deliquio
Quedéme en ti trasportada!
Y entonces, balbuceando
Palabras entrecortadas,
Suspirando ardientemente,
Te dije que te adoraba.
Te dije: lo dejo todo!
Dueño mi amor te declara
De una vida que no es mia,
Porque á ti está consagrada.
Y al decirlo, mis pupilas
En lágrimas se arrasaban;
Y con amor más intenso
Torné á jurarme tu esclava.
¡Qué momento aquel, Dios mío!
Qué dicha aquella tan rara,
Cuando lloraba de gozo,
Sin saber por qué lloraba!
¿Y cuándo, mi dulce Esposo,
Cuándo merecí, cuitada,
Que tanto favor me hicieras,
Que tanto me regalaras?
¿Cuándo merecí, Bien mío,

Viviendo de tí olvidada,
Que para tí me eligieras,
Para esposa me buscaras?
¿Cuándo merecí, Señor,
Finezas tan sobrehumanas,
Mercedes tan celestiales,
Tanto amor, y dicha tanta?
¡Qué infiel sería, Amor mío,
Qué infiel si algún día ingrata
Olvidarte yo pudiera
Por vanidades mundanas!
¡Que infiel!.... pero nó, Bien mío!
No me turben dicha tanta
Vanos recelos, ni acorten
Tus delicias soberanas!
Seré tan fina en amarte,
Como fino tú me adamas,
Que finezas con finezas,
Y amor con amor se paga.
Seré fiel siempre en quererte,
Siempre te amaré con ansia,
Que en eso el corazón mío
Todas sus delicias halla.
Y si ha de venir un día
En que falte á mi palabra...
Que ántes me falte la vida!
Que ántes muera muerte amarga!
Pero, nó! nó! Jesús mío;
No se apague aquesta llama,
Que saliendo de tu pecho
Al mío en amor abrasa.



Crezca esta llama amorosa;
Crezca, crezca, hasta que haga
Que tu corazón y el mío
En un mismo fuego ardan.
Que ese fuego me consuma,
Que me derrita y deshaga,
Uniendo en fusión divina
Con el Amado á su amada.
¡Oh Jesús! que eterna dure
Aquesta unión sacrosanta!
Que los años no la entibien,
Que no se mengüe con nada.
Que el tiempo no la mancille;
Que el tiempo que veloz pasa,
Siempre amándote me encuentre
Y nunca de ti olvidada.
Que sea fina en amarte,
Como fino tú me adamas;
Que finezas con finezas
Y amor con amor se paga.
Esto dijo dulcemente
La virtuosa Rosáura,
Y exhaló un tierno suspiro
De lo profundo del alma.
Suspiro que resonando
En la Iglesia solitaria,
Fué á perderse en el sagrario
Donde Jesús se ocultaba.
Suspiro que repitieron
Con célica resonancia
Los Angeles que alredor,

De aquel sagrario se hallaban.
Suspiro que dió su nombre
A la mansión veneranda,
Donde en amor encendido
Pecho amante lo exhalara.
Pues las personas devotas
Desde aquel dia lo llaman
Sagrario de los suspiros,
Del suspiro de Rosáura.

# EL PREFACIO DE LA MONJA.

*Fulcite me floribus... quia amore lánguco.*
*Cant. II*, 5.

A rezar entré una tarde
en la Iglesia solitaria
de un antiguo monasterio,
y, cuando el rezo empezaba,
percibí el eco sonoro
de una voz dulce y pausada,
que en el tono del Prefacio
así sus penas cantaba:
«Confortadme con aromas,
que me languidece el alma,
desfallecen mis sentidos,
y muero de enamorada!
Ay amor ¡Amor divino!
en tu amor todo me inflama,
á tu amor todo me incita
y de tu amor todo me habla.